
SENTIDO METAFÓRICO Y
CONCEPTUAL DE LA OBRA
*“URDIMBRE ESTÉTICA, SOCIAL E IDEOLÓGICA
DEL INDIGENISMO EN AMÉRICA LATINA”*

Luisa Rodríguez Bello
(IPC-UPEL)
luisarodriguez@cantv.net

RESUMEN

El propósito del presente ensayo es proponer una interpretación semiótica de la obra *Urdimbre Estética, Social e Ideológica del Indigenismo en América Latina* del profesor Ítalo Tedesco que permita dar cuenta de toda su densidad conceptual. Se realiza un análisis del discurso que toma como punto de partida la metáfora. Se cree en efecto que la interpretación de la metáfora básica del texto permite la organización y distribución de los contenidos del libro, sin que éste pierda sus fundamentos éticos e ideológicos, obra básica para la comprensión de los discursos en torno al indígena latinoamericano.

Palabras clave: Indigenismo, Latinoamérica, Ítalo Tedesco.

THE METHAPHORIC AND CONCEPTUAL
MEANING OF “THE AESTHETIC, SOCIAL AND
IDEOLOGICAL WARP OF THE INDIGENISM IN
LATIN AMERICA”

ABSTRACT

The main purpose of the present essay is to propose a semiotic interpretation of the book “Aesthetic, Social and Ideological Warp of the Indigenism in Latin-America” written by Ítalo Tedesco. This interpretation tries to give account of all the conceptual density of the work. A discourse analysis that takes as starting point the metaphor is carried out. It is assumed indeed that the interpretation of the basic metaphor of the text allows the organization and distribution of the contents of the book, without missing its ethical and ideological foundations. The analyzed book is basic for an understanding of the discourses around the Latin-American Indians.

Key words: Indigenism, Latin.American studies, Ítalo Tedesco

Introducción

Urdimbre Estética, Social e Ideológica del Indigenismo en América Latina, obra escrita por el profesor Ítalo Tedesco, puede considerarse un tratado de praxis semiológica en torno al indigenismo con base en un estudio que profundiza en las codificaciones de diversos tipos de signos y símbolos de naturaleza dicotómica: a) los productos del esfuerzo colectivo y los de carácter culto, como por ejemplo, los mitos y leyendas anónimos y los de Miguel Ángel Asturias; b) los surgidos al calor de la afectividad de los emisores hacia la problemática intercultural y los nacidos para la disidencia, el rechazo; c) los que tienen una referencia real y objetiva expresados en documentos históricos y los que tienen una referencia subjetiva por ser productos del trabajo de representación mimética. Tedesco, ubicado en una óptica materialista, asume que el arte refleja un mundo, y que es un "discurso que denota y simboliza en torno a la realidad".

En efecto, partiendo de la noción marxista de George Luckas que concibe el arte como reflejo de la realidad, Ítalo Tedesco en *Urdimbre Estética, Social e Ideológica del Indigenismo en América Latina* presenta una visión de América, una visión del indígena, visión que se expresa mediante un tapiz conceptual de gran factura literaria.

El destinador lega a sus destinatarios un monumento construido con los signos y los símbolos de la historia de América, con los signos y símbolos de la cultura material y espiritual. Un monumento hecho para la afectividad, para la defensa de lo indígena, de la raza, de lo autóctono y ancestral, orientado hacia el meollo de la identidad cultural latinoamericana.

Para una interpretación de esta obra se parte de la metáfora como instrumento hermenéutico de interpretación. Se toma como punto para el análisis la metáfora de la "urdimbre" presente en el título de la obra de Tedesco, metáfora que en *absentia* presupone la existencia de otra que es su complemento, la "trama". La urdimbre y la trama ofrecerán una oportunidad para la organización del sentido de todos los signos y símbolos involucrados en esta extensa praxis discursiva en torno al tema indígena. Se trata de una manera de dar sentido a la diversidad, a

la multiplicidad de temas, géneros, autores, obras y sistemas de mundos que una mente brillante pudo articular en una obra emblemática por su temática, trascendente por su alta factura conceptual, por la calidad de su escritura y, en especial, por su aporte a la cultura latinoamericana. En relación con el valor hermético de la metáfora expresa Ricoeur (1980):

La interpretación es, por tanto, una modalidad de discurso que opera en la intersección de dos campos, el de lo metafórico y el de lo especulativo. Es, pues, un discurso mixto que, como tal, no puede dejar de experimentar la atracción de dos exigencias rivales. Por un lado, quiere la claridad del concepto; por otro, intenta preservar el dinamismo de la significación que el concepto fija e inmoviliza. (p. 408)

Urdimbre es metáfora extraída del proceso del tejido, siempre ancestral, siempre cónsona con sociedades primitivas, autóctonas, indígenas. Por lo tanto, la procedencia del término es pertinente en el contexto de este trabajo. El patrón básico del tejido consiste en pasar los hilos de la urdimbre alternadamente por encima y por debajo de los hilos de la trama. En culturas primitivas se tejen historias. El tejido es instrumento semiótico para dejar constancia del acontecer social, del ser y del existir. Se teje en tiempos homéricos. Tejen nuestros indígenas. El tejido pareciera formar parte del material recurrente, simbólico. Otro producto, tal vez, del inconsciente colectivo. En este libro, Tedesco teje un tapiz sobre lo indígena.

Un tapiz para lo cual compuso una urdimbre con hilos que se mueven desde arriba hacia abajo en tensión. Son los hilos de la historia de América, desde tiempos inmemoriales, desde tiempos en los cuales hubo un espacio para la poética de la inmovilidad, de la tranquilidad y de la inmensidad en los cielos de América, tiempos remotos en los cuales se profirió la primera palabra y el primer relato, cuando los dioses Tepeu, Gucumatz y Hurakan conversaron entre sí y decidieron crear a alguien, una gente que habitara la tierra y para ello crearon una luz en el Continente que duró hasta los tiempos en que un conquistador agresivo la robó a los hijos de Tepeu, Gucumatz y

Hurakan y, a la fuerza, se posesionara de estos espacios. Entonces, comienza a contarse una nueva historia con el advenimiento de nuevas gentes: los blancos y los negros que, no obstante sus diferencias, se unieron entre sí y con el indígena para dar origen al mestizaje. Es el comienzo de la otra historia, la historia oficial de Latinoamérica, la que aprendimos en los libros de primaria en la que los primeros hombres son estigmatizados hasta convertirse en ecos "que no sabemos de dónde nos llegan", como dice Miguel Ángel Asturias.

Cuatro estacas, clavadas al suelo a una distancia conveniente, sostienen la urdimbre. La distancia entre cada una de las estacas determina el tamaño de la tela. El número cuatro es emblemático. Expresa Ítalo Tedesco que condensa la sacralización del mundo indígena primario. Cuadrangular es la estructura del mundo en el *Popol Vuh*. En concordancia, los hilos de la urdimbre del tapiz textual elaborado por el propio Ítalo, podemos proponerlos organizados en cuatro capas, desde la superior hasta la más baja, la inferior. Cada capa se corresponde con un momento estelar en la vida de los indígenas, desde el período prehispánico hasta el desenlace del ciclo evolutivo del indigenismo, en el siglo XX. Así pues, la capa I se correspondería con un Paraíso terrenal y la capa IV con un Infierno. Hilos en tensión soportan la urdimbre del tejido discursivo en la obra de Ítalo Tedesco, que se propone sean leídos de la siguiente manera:

LA URDIMBRE

I. En la capa superior viven los primeros hombres, los hijos del mito, nacidos del agua y que luego se transforman en astros, lunas y soles. Son tiempos de génesis, diluvios, robos del fuego, apocalipsis. Coexisten, en armonía, en sus respectivos espacios terrenales, los hijos de Zeus y los de Tepeu, Gucumatz y Hurakan y otros dioses americanos quienes hacen vida en distintos imperios, con sistemas y modos de producción propios: "comunales agrícolas y sedentarias", laboriosas, disciplinadas, panteístas.

II. En la siguiente capa de la urdimbre, de arriba hacia abajo, está el momento fatídico en el cual el conquistador blanco se posesionó de las tierras americanas, bajo presagios siniestros, cuando el águila vence

sobre el jaguar y se da inicio al período colonial. Expresa Tedesco: “El balance de la Colonia no pudo ser más negativo. En él se conjugan las arbitrariedades. Sometido al enfoque demográfico, el trabajo de piqueta realizado por el conquistador y el colonizador demostraría el genocidio”. (p. 62). Además, denuncia Tedesco las taras que coexisten, por ejemplo, en Perú: “la feudalidad y el esclavismo. Si se les agrega la psicología de buscador de oro que predominó en el colonizador, se explica el retardo del progreso.” (p. 66).

III. La tercera capa concuerda con el período histórico de la independencia en el cual sigue predominado el sistema feudal. A pesar de los decretos de Bolívar en pro de “la supresión de las comunidades y la cesión a los indígenas de la propiedad de las tierras que tenían en usufructo...para que cada indio, sin importar edad o sexo, pudiera poseer individualmente un “topo de tierra de cultivo” y “dos topos de pastos naturales”. Nuevamente denuncia Tedesco: “Prosiguen los abusos. Se incita a los indígenas a transferir sus tierras a los hacendados locales, o a blancos y mestizos. Se estimula el latifundismo al facilitar la cesión de tierras comunales. Los gobernadores aspiran a algo más que el reconocimiento público y se les premia con tierras”. (p. 95-96)

IV. La capa inferior de la urdimbre coincide con la contemporaneidad. Monsonyi, en *Radiografía del etnocidio*, citado por Tedesco (p. 75) se pregunta:

¿Qué queda hoy de los antiguos tasmanianos, de los charrúas del Uruguay, de los onas y yámanas de la Tierra del Fuego? ¿Por qué se ha diezmado en forma tan drástica a la población indígena del Brasil? ¿Quién ignora, a estas alturas, la presencia duradera -hoy apenas controlada- de huestes de mataindios en los llanos de Apure?

Se ubican también aquí Rigoberta Menchú y Domitila, dos figuras o dos voces emblemáticas que encarnan la vida social de su etnia y la sobrevivencia de lo indígena en la contemporaneidad. A través de su discurso no sólo denuncian el despojo, la marginalidad, sino que expresan la persistencia de una cosmovisión indígena. Al respecto expresa Tedesco, en el caso de Rigoberta Menchú:

El relator se sacraliza a través de la palabra, que lo convierte en hablante y depositario del interés colectivo. Como el yo trascendido de la poesía militante, divide el mundo en prosélitos y adversarios, tal como aparece en las cosmogonías, donde se enfrentan el bien y el mal, como paso previo a la creación.

LA TRAMA

Los hilos de la trama son movidos por documentos históricos y monumentos literarios que dan cuenta de los campos y contracampos del indigenismo: campo de la empatía con el aborígen como sujeto histórico, o un contracampo, productor de estereotipos, que ofrecen una visión pobre, escasa, etnocéntrica. Imagen devaluada del indígena en contraposición a una imagen magnificada del descendiente español. También la trama mira hacia los cuatro costados. En sus extremos, en las capas I y IV, se ubicarían los imaginarios, los lenguajes metafóricos, dando consistencia a la cuadratura, tanto por vía armónica a través del arte como totalidad, como por vía antitética a través del contenido que evocan los símbolos y signos. En el centro de la trama, los discursos sociales, en una tracción derivada de la argumentación en pro y en contra. La diatriba. La vida en el centro. La poesía y la creación oferentes de armonía a los bordes, como soportes de la existencia real e imaginaria: sueño y realidad. Es un diseño a partir de diversas capas que aseguran la perfecta coherencia, el encuadre, la intersección de los múltiples hilos de la urdimbre y de la trama para dar vida a la iconicidad, a los signos y símbolos que evocan la palabra del orfebre, del artesano, del artista. Así pues:

I. En la primera capa, de derecha a izquierda, se ubicarían los hilos de la divergencia en relación con la sustancia indígena que coincide con la postura etnocéntrica a través de los discursos artísticos. Dice Tedesco: “el etnocentrismo se disfraza de corrección. Un pensamiento que no admite discrepancias y el puritanismo moral aparecen como variantes del mesianismo imperialista, de donde surgen “la conquista como cruzada evangelizadora o civilizadora y la hipocresía

paternalista del gendarme”. Así, refiere Tedesco casos de libros plagados de etnocentrismo, como el de Alcides Arguedas, *Pueblo enfermo*, en el cual “lo indígena se denuncia como causa de patología nacional.” Ejemplos de esta tendencia abundan en la obra, particularmente, en textos como *Cumandá*, *Añadía*, *La cautiva*, *El Matadero*.

El dominador es gran creador de mitos. Manifiesta Tedesco (p. 130) que desde la conquista, la religión se empleó como arma de dominación. Sustituyó y creó mitos con una praxis generadora de temores divinos que llegan hasta el pavor colectivo: “el sacerdote aparece como censura, promesa de castigo y vendedor de viajes al paraíso celeste presidido por Dios, como si fuese un empresario turístico, oferente de pasajes de primera, segunda y tercera clase.” Cita el testimonio de José María Arguedas, quien expresa:

Yo oí en la hacienda Karkeki, del distrito de Huanipaca, Apurímac, predicar en quechua a dos padres franciscanos, en la bella capilla de la hacienda. Los indios lloraban a torrentes, mientras el padre describía cómo este mundo es de dolor y que seguirá siéndolo eternamente: cómo el hombre debe temer a Dios y ser infinitamente humilde, cómo debe contemplar en el señor -dueño de la hacienda- al protector de la vida y del alma de los indios, sus siervos. La lengua quechua tiene recursos poderosos para interpretar todas las formas de dolor; los padres los utilizaron con maestría e inspiración; los indios, de rodillas, lloraban. Y cuando los padres montaban a caballo para volver al Cuzco, la multitud de siervos los seguía a uno o dos kilómetros llorando; regresaban como extraviados; se reunían en la puerta de la capilla y, cantando tristísimos himnos quechuas, volvían a llorar hasta el anochecer.

Con respecto a Esteban Echeverría, autor de *La Cautiva* y *El Matadero*, dice Tedesco:

...divide el universo a través de dos componentes, el positivo, con la erudición y el orden, explicado como metáfora de la luz, contrapuesta a las tinieblas, constante del discurso político, convocador de divinidades y representantes satánicos en su interés por atraer prosélitos. Lo negativo se reconoce en el indio, en el "malón", banda armada para el pillaje y la matanza. Ni un atenuante existe para éste. Cuando el "malón" es blanco hay justificaciones.

II. En el extremo derecho inferior hay un alejamiento de lo indígena. Es la divergencia, desde una perspectiva del discurso ensayístico. De ello dan cuenta las concepciones de Domingo Faustino Sarmiento, José Enrique Rodó y Juan Ginés de Sepúlveda. Este último considera a los indios idólatras, bárbaros y rudos, siervos naturales de hombres prudentes y refinados.

III. En la siguiente capa se mueven los hilos de la convergencia a través de los discursos ensayísticos. Se aprecian aquí, bajo una misma línea de identidad ancestral y de respeto a la diversidad, autores como José Martí, José Vasconcelos, Bartolomé de Las Casas, Simón Bolívar, José Carlos Mariátegui, Esteban Emilio Mosonyi, cuyas palabras y obras son analizadas *in extenso* por Tedesco, quien, obviamente, también podría incluirse bajo esta óptica.

IV. En la última capa a la izquierda del tapiz se mueven los hilos de la convergencia por vía de la identificación y la afectividad desde la perspectiva de los discursos artísticos. En el caso de la novela, el ejemplo más impresionante es el del novelista-etnólogo José María Arguedas en *Los ríos profundos*. En el género de los mitos, Miguel Angel Asturias. Juan Rulfo, en el campo de la reelaboración y persistencia de modos y sistema de pensamiento indígena dentro de la contemporaneidad, a través del fisiocentrismo, la numeración sagrada, el nahualismo o "la relación de identidad entre el hombre y un animal, vegetal o mineral, que le sirve de doble protector."

Conclusión

A pesar de la organización sugerida del conocimiento aportado por Ítalo en su libro, hay que apuntar que urdimbre y trama son conducidas a través de un lenguaje en el que el autor pone a jugar los colores de la serpiente, el verde y el azul, los amarillos del dios-sol, los claroscuros lunares en una diversidad de metáforas que aportan al texto, para su comprensión, un estilo peculiar y además, apuntan a una pedagogía de lo indígena. Aristóteles dice que la metáfora enseña cuando pone a coexistir en un mismo nivel de identidad realidades diversas por medio de la analogía, recurso que fundamenta gran parte de la retórica explicitada en la obra de Tedesco.

También urdimbre y trama son conducidas por el *ethos* de un autor que impregna al texto del sentimiento que le generan las actitudes denigrantes y devualativas de unos seres humanos hacia otros seres humanos, actitudes movidas por la ignorancia, sólo por una falsa ilusión de superioridad étnica, falsa ilusión de eternidad, falsa ilusión del que no comprende que la vida y la muerte son instancias de un orden mayor, como nos enseñara Juan Rulfo en *Pedro Páramo*, como aprendimos de la lírica nahuatl y como reafirmamos en la lectura del libro de Ítalo Tedesco que, estamos seguros, moverá la conciencia de los venezolanos, en particular, y de los latinoamericanos, en general, y reafirmará el orgullo de todos por nuestra esencia indígena.

Referencias:

Ricoeur, P. (1980). *La metáfora viva*. Madrid: ediciones CRISTIANDAD, S. L.

Tedesco, Í. (2004). *Urdimbre estética, social e ideológica del indigenismo en América latina*. Caracas: UPEL, ediciones del Vicerrectorado de Investigación y Postgrado.